



***LA BUENA GENTE DEL CAMPO DE FLANNERY O'CONNOR:
CUANDO LA VULNERABILIDAD SE ESCONDE TRAS UN
DOCTORADO DE FILOSOFÍA***

***FLANNERY O'CONNOR'S THE GOOD COUNTRY PEOPLE: WHEN
VULNERABILITY HIDES BEHIND A PH.D. IN PHILOSOPHY***

SUSANA MIRÓ LÓPEZ

Universidad Francisco de Vitoria

FERNANDO VIÑADO OTEO

Universidad Francisco de Vitoria

ÁNGEL BARAHONA PLAZA

Universidad Francisco de Vitoria

Recibido: 04/07/2022 Aceptado: 22/09/2022

RESUMEN

En este estudio se analiza el relato de *La buena gente del campo* de la escritora católica Flannery O'Connor para poner de manifiesto las cuestiones de fondo del cuento. Para ello, el análisis literario debe complementarse con el filosófico. Con nuestra metodología, establecemos un diálogo entre ambas disciplinas para comprender holísticamente el texto y entender la transformación que sufre la protagonista en el relato. Contextualizamos el cuento en su introducción, la historia de la protagonista en el siguiente apartado y, a partir de ahí, con una metodología de razón abierta nos adentramos en el sentido de la obra. Así, podemos concluir que O'Connor muestra que la búsqueda

de Alguien que nos acoja, pese a nuestras debilidades, es un anhelo común al ser humano. Para la autora, el descubrimiento de ese Alguien permite enfocar la vida de manera diferente: el sufrimiento no desaparece, pero se reconoce amado, acompañado y consolado. En definitiva, O'Connor, con su obra literaria, ofrece una manera de afrontar la vulnerabilidad a la luz de la fe.

Palabras clave: vulnerabilidad, anhelo, acontecimiento, fondo, forma.

ABSTRACT

This study analyses the story of *Good Country People* by the Catholic writer Flannery O'Connor in order to highlight the underlying issues of the story. In order to do so, literary analysis must be complemented by philosophical analysis. Only by attending to a dialogue between the two disciplines can the text be understood holistically and the transformation that the protagonist undergoes in the course of the story be understood. We contextualise the story in the introduction, the story of the protagonist in the following section, and from there, with a methodology of open reason, we delve into the meaning of the text. So, O'Connor shows how the search for someone to take us in, despite our weaknesses, is a common human longing. For the author, the discovery of that Someone allows us to approach life differently: suffering does not disappear, but we recognise that we are loved, accompanied and consoled. In short, O'Connor, with her literary work, offers a way to confront vulnerability in the light of faith.

Keywords: weakness, longing, event, substance, form.

I. INTRODUCCIÓN

El relato de *La buena gente del campo* fue desde su publicación interpretado en algunos círculos intelectuales desde la perspectiva de que Hulga era un fiel reflejo de la propia O'Connor¹. La escritora en algunas de sus cartas aclaró que, como el resto de sus creaciones literarias, de alguna manera, todos los personajes llevan algo de su autor, pero no había que interpretar la historia que allí se relataba a la luz de su biografía:

1 Así lo defiende parte de la crítica literaria. Es de destacar el estudio de Patiño, Rosario, "The Question of Authority in Flannery O'Connor's *Good Country People*". En *The American Short Story: New Perspectives*, editado por Constante González Groba, Cristina Blanc Outón y Patricia Fra López, 365-371. Santiago de Compostela: Servicio de publicaciones de la Universidad Santiago de Compostela, 1997.

“And of course, I have thrown you off myself by informing you that Hulga is like me. So is Nelson, so is Hazel, so is Enoch, but you cannot read a story from what you get out of a letter. Nor I repeat, can you, in spite of anything Sister Sewell may say, read the author by the story. You may but you shouldn’t”².

Como la propia O’Connor comenta, Hulga no se parece a ella más que otros personajes de sus relatos; presenta como cualquier persona, unos rasgos y comportamientos con los que en algún momento de nuestra existencia todos nos podríamos sentir más o menos identificados.

No podemos olvidar que la obra de la escritora católica sureña pretende a través de lo cotidiano mostrar el misterio, para ello se sirve de personajes que, aunque grotescos, están mostrando la naturaleza caída del hombre, su precariedad, las debilidades, el desvalimiento de nuestra especie que se presenta huérfana si no es capaz de levantar los ojos hacia arriba en busca de algo/alguien/Alguien que pueda dar sentido a su existencia. La propia escritora explica la provocación implícita en toda su producción. El hombre de hoy parece necesitar de sus personajes, alguno de ellos monstruosos, para darse cuenta de que la naturaleza humana está caída³. O’Connor empuja a sus personajes hacia un precipicio, un momento frontera en que parecen encontrarse totalmente solos, abandonados. Es entonces cuando sucede un acontecimiento, un hecho que requiere una respuesta por parte del personaje, una respuesta libre. De él depende acoger la gracia o no que se le está brindando: “God made us to love Him. It takes two to love. It takes liberty. It takes the right to reject. If there were no hell, we would be like the animals. No hell, no dignity”⁴. El análisis de ese acontecimiento es para Arbona una categoría que explica el cuento contemporáneo, domina el proceso de comunicación literaria. Está en su génesis: el misterioso instante de la creación es posible si ha sucedido algo. Y es también categoría central en el texto porque reúne y polariza en torno a sí el resto de sus elementos⁵. En el relato que analizamos, la protagonista experimenta una transformación impresionante, de una coraza que ha construido para defenderse de sus inseguridades a abandonarse sin máscaras ante el vendedor de biblias por el que se cree amada. El acontecimiento central tiene lugar, cuando el chico se lleva la

2 Flannery O’Connor, *The Habit Of Being. Letters edited and with an Introduction by Sally Fitzgerald*, (New York: Farrar, Straus and Giroux, 1979), 170.

3 Cf. Flannery O’Connor, *Mystery and Manners. Occasional Prose. Selected and edited by Sally and Robert Fitzgerald*, (New York: Farrar, Straus and Giroux, 1969), 143 y ss.

4 O’Connor, *The Habit Of Being*, 354.

5 Cf. Guadalupe Arbona Abascal, *El acontecimiento como categoría del cuento contemporáneo: las historias de José Jiménez Lozano*, (Madrid: Arco Libros, 2008).

pierna ortopédica de la protagonista⁶, en ese momento O'Connor muestra que Hulga ha equivocado al salvador, se ha dejado embaucar por el gran embustero. Cuando el ser humano pone su confianza en el punto equivocado, no es capaz de encontrar lo que anhela: ese amor incondicional pese a sus miserias. En palabras de la sureña: "The central Christian mystery: that it has, for all its horror, been found by God to be worth dying for"⁷. A lo largo del ensayo analizaremos la vulnerabilidad de Hulga, su manera de responder ante el sufrimiento, la búsqueda de sentirse amada tal y como es, el amor del joven vendedor que puede redimirla y el desengaño del que había creído podía traerla un nuevo sentido a su vida. Con una forma literaria exquisita, la autora deja entrever las grandes cuestiones filosóficas, de ahí que para comprender el relato se deba analizar a la luz de los pensadores que influyeron en la escritora. Es más, el relato manifiesta el sentido de la esperanza cristiana, mensaje transversal a lo largo de la producción literaria de O'Connor.

II. DE JOY A HULGA

En 1923, la señora Cedars da a luz a su única hija, Joy. Su nombre reflejaba la alegría de la familia. Cuando cumple diez años en un accidente de caza, pierde su pierna. A partir de ese momento, su extremidad es sustituida por una prótesis. La narración no describe lo que supuso para la familia, pero por la conversación que mantiene la madre con la señora Freeman vamos descubriendo la historia. Diálogos cortos y con un doble sentido muestran la oscuridad en que se sume Joy.

El relato comienza cuando Hulga tiene treinta y dos años. Sus padres están divorciados, la señora Cedars ha recuperado su apellido de soltera: Hopewell. La elección de los nombres por parte de O'Connor no es gratuita. Siguen viviendo en la granja y desde hace cuatro años los Freeman trabajan allí.

El matrimonio Freeman tiene dos hijas, con una vida muy diferente a la de nuestra protagonista. Glynese, a sus dieciocho años cuenta con un sinfín de pretendientes. Carramae de quince años, está casada y espera su primer hijo. Nada que ver la vida de estas jóvenes con la de Joy, quien las llama Glycerin y Caramel. Del significado de estos nombres, entrevemos la consideración que la protagonista tiene de ellas: Glycerin, un temperamento explosivo que asusta a

6 Sendra Ramos, Cristina. "El acontecimiento en los relatos cortos de Flannery O'Connor" (Tesis doctoral, Universidad Francisco de Vitoria. Madrid, 2022).

7 O'Connor, *Mystery and Manners*, 146.

sus novios; y, Caramel, empalagosa y dócil, había cumplido su objetivo: casarse y concebir. Joy no se relaciona con ellas, su aire de superioridad y sentido vital tan distinto le conducen a no entablar vínculo alguno. O'Connor utiliza toda una simbología en los nombres con los que muestra el antagonismo entre las personas y las diferentes mentalidades del Sur.

Por los diálogos entre la señora Hopewell y Freeman podemos descubrir la vida de Joy. Además de faltarle una pierna, nuestra protagonista padece una enfermedad cardíaca. Joy se refugió en los estudios, si bien, la elección de estos no contó con el agrado de su madre:

“You could say, ‘My daughter is a nurse,’ or even, ‘My daughter is a school-teacher,’ or even, ‘My daughter is a chemical engineer.’ You could not say, ‘My daughter is a philosopher’. That was something that had ended with the Greeks and Romans”⁸.

Sin embargo, en la primera mitad del siglo XX una de las carreras elegidas por las jóvenes acomodadas era filosofía, de hecho, a finales del siglo XIX, las mujeres comenzaron a ser admitidas en las universidades de filosofía⁹. O'Connor pretende destacar que las jóvenes que vivían en el campo podían estudiar en la universidad. Ella lo había hecho, rasgo común con la protagonista que lleva a parte de la crítica literaria a seguir defendiendo el paralelismo entre ambas¹⁰. Sin ánimo de profundizar ahora en el papel de la mujer en la universidad hay que destacar que, en el siglo XX se inauguraron en Estados Unidos unas escuelas médicas exclusivas para mujeres, desde allí, se extendieron a Europa. Las universidades de medicina proliferaron porque la sociedad admitía como natural que, si la mujer quería estudiar, lo hiciera en algo útil para una futura esposa y madre. En el mismo sentido se pronuncia la señora Hopewell: los conocimientos revertirían en la salud familiar, mucho más útil que estudiar filosofía.

Sea como fuere, Joy a los veintiún años deja su hogar, se registra con un nuevo nombre: Hulga y continúa su formación. No solo estudió la carrera de filosofía, sino que hizo su doctorado. La señora Hopewell consideraba que la

8 Flannery O'Connor, *The Complete Stories. Introduction by Robert Fitzgerald*, (New York: Farrar, Straus and Giroux, 1971), 276.

9 Alicia Itati Palermo, “El acceso de las mujeres a los estudios universitarios (siglo XIX)”, *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura* 19 (2006): 375-417, file:///C:/Users/Usuario/Downloads/Dialnet-ElAccesoDeLasMujeresALosEstudiosUniversitariosSigl-3360053.pdf . Recuerda que en el mundo romano, la mujer patricia podía estudiar oratoria, historia y filosofía. No será hasta finales del siglo XIX cuando las mujeres se matriculen en mayor número en las facultades de filosofía y letras, en las primeras décadas la elección era medicina.

10 Patiño, “The Question of Authority”, 368.

utilidad que para Joy tenía su paso por la universidad no era tanto intelectual como la posibilidad de entablar relaciones sociales, pese haber fracasado en ello:

“Whenever she looked at Joy this way, she could not help but feel that it would have been better if the child had not taken the PhD. It had certainly not brought her out any and now that she had it, there was no more excuse for her to go to school again”¹¹.

Los días de Hulga se habían convertido en plena monotonía: deambular por la casa haciendo sonar su pierna de palo. Incomprendida, solitaria y hermética. Hulga se ha convertido en una mujer que no cuida su aspecto físico, encerrada en un mundo de amargura y dolor contenido. El odio que siente hacia su persona lo quiere contagiar a todos. Hulga tiene su cuerpo mutilado y se ha dejado arrastrar por ello al abismo, ha tocado fondo, se siente abandonada, el resto del mundo no comparte su dolor; pero ella les invita a que lo sufran mostrando su disconformidad ante todo y haciéndoles parecer paletos intelectuales a su lado:

“Joy had made it plain that if it had not been for this condition, she would be far from these red hills and Good country people. She would be in a University lecturing to people who knew what she was talking about”¹².

No quería compasión ni de su madre ni de la señora Freeman, quería mostrarles su indiferencia, desagrado y enfado. Hulga en su fragilidad extrema no sabe pedir ayuda, no se quiere a sí misma y por ello, no cree que nadie pueda amarla tal cual es. Con su coraza intelectual y aspecto descuidado muestra su ira. Un escenario frío y sombrío en el interior de una casa ofrece una rica atmósfera para condensar los acontecimientos.

III. LA INCOMUNICABILIDAD DE LA VULNERABILIDAD Y SU REFLEJO EN HULGA

Una de las tentaciones presentes a lo largo de la historia de la humanidad ha sido la de superar las limitaciones humanas. La técnica se ha encumbrado en la esperanza del hombre para lograrlo. Recurrir a ella para aniquilar las enfermedades, el sufrimiento e, incluso, la muerte es el objetivo que esgrime la corriente transhumanista. Ballesteros advierte que nos estamos olvidando de que en el hombre existen lo que podemos definir como deficiencias evitables y otras

11 O'Connor, *The Complete Stories*, 276.

12 O'Connor, *The Complete Stories*, 276.

que no lo son¹³. Y, precisamente estas, son propias de la condición humana por el hecho de ser criatura. La vulnerabilidad se desvela en la finitud, limitación y radical dependencia que el ser humano tiene respecto de los demás, los otros son necesarios para procurar el crecimiento personal y afectivo. La debilidad, la muerte son manifestaciones de la naturaleza limitada, que a la vez, son posibilidad de profundo sentido¹⁴. Hulga sufre un accidente, dado que su familia disfrutaba de una situación acomodada su pierna pudo ser sustituida por otra. Pero el dolor que siente es mucho más profundo. La no aceptación de las circunstancias va provocando una negación de todo lo positivo que podía ofrecerle la vida. Ella y su familia no saben aceptar ni adaptarse a las nuevas circunstancias.

Los padres de Joy proporcionan una nueva pierna a la joven, pero esta nueva extremidad pasaría a definir a su hija. La familia no puede hacerle comprender que estaba llamada a ser la mejor versión de sí misma con una o con las dos piernas. Aquel hecho convirtió a la pierna ortopédica en la protagonista de la vida de la joven. Una pierna a la que idolatrar, toda la existencia de la chica giraría entorno a aquella extremidad perdida y suplantada por un palo. La niña tras el accidente se muestra como un ser totalmente desprotegido, indigente, con la necesidad de ser atendida, acogida y amada. Marcos Martínez habla de una antropología de la dependencia y la contrapone a la de la filosofía cartesiana que presenta una imagen del ser humano principalmente racional, dejando al lado su parte corporal y su naturaleza animal, desde una perspectiva así, sería difícil pensar en la vulnerabilidad y la dependencia como características propias del ser humano; más bien, se verían como mermas de lo humano¹⁵. Parece que los padres de Hulga entienden así las consecuencias del accidente, un hecho que ha truncado la vida de su hija, y, así lo percibe también ella. Hulga se convierte en la pobre tullida y enferma de corazón.

En uno de sus pensamientos Joy proyecta en su madre la concepción que ella misma tiene de sí: “And Mrs. Hopewell could very well picture her there, looking like a scarecrow and lecturing to more of the same”¹⁶. Hulga se ve como

13 Jesús Ballesteros Llompart, “Más allá de la eugenesia: el posthumanismo como negación del Homo Patiens”, *Cuadernos de Bioética* 23, nº 77 (2012): 15-23, 18, <http://aebioetica.org/revistas/2012/23/77/15.pdf>.

14 Carmen De la Calle Maldonado, Cecilia Castañera Ribé y Pilar Giménez Armentia, “La incommunicabilidad del misterio del sufrimiento”, *Comunicación y Hombre* 16 (2020): 303-315, 307, doi: 10.32466/eufv-cyh.2020.16.605.303-315.

15 Alfredo Marcos Martínez, “Dependientes y racionales. La familia humana”, *Cuadernos de Bioética* 23, nº 77 (2012): 83-96, 87, <http://aebioetica.org/revistas/2012/23/77/83.pdf>.

16 O'Connor, *The Complete Stories*, 276.

un despojo humano, pero por lo menos ha estudiado y eso la convierte en alguien especial. Sin embargo, salir de su casa la aterra: la no aceptación le da vértigo. Es más sencillo permanecer en la granja, refugiarse en su pierna de palo y culpabilizar a los demás. El filósofo alemán Spaemann explica en la necesidad de verse aceptado por los otros y en la relación de dependencia de los demás una expresión de nuestra condición de seres de encuentro, llamados a una comunión y plantea la situación de dependencia como una oportunidad para la persona de profunda humanización¹⁷. Lo que ocurre en el relato es que Hulga no se siente aceptada ni por su familia, ni por los demás y eso le provoca el negarse a sí misma. Entendemos que Joy tenía derecho a gritar, a preguntarse la razón de aquel accidente, a enfadarse, a buscar respuestas. La mala suerte de Joy no fue haber recibido un disparo si no el de no haber sido acompañada en su dolor y haber contado con alguien que la alentara. El fracaso fue no haberla hecho entender que, por encima de todo, ella seguía siendo Joy. Con el paso de los años, la falta de autoestima y de relaciones auténticas se habían acentuado y, así, llegamos a una mujer derrotada y asustada que se había quedado estancada en el accidente. Frankl advierte que el hombre puede conservar un vestigio de libertad espiritual, de cierta independencia mental, incluso en circunstancias de una tensión psíquica y física extremas¹⁸, pero nuestra protagonista no supo encontrar el sentido de su vida ante el dolor.

Las personas particularmente vulnerables: mayores, enfermos, etc. esconden una profunda belleza, pero que muchas veces la sociedad no lo percibe y eso provoca un daño más agudo que su situación. Por el contrario, existen personas capaces de descubrir la belleza de la vulnerabilidad y entonces se produce una noble dinámica: la de darse y la de recibirse gratuitamente el uno al otro¹⁹. Ante una misma situación, para unos, puede ser el final de su vida y, para otros, un nuevo comienzo. La antítesis de Hulga la ofrece la propia O'Connor en la introducción que escribió en *A Memoir of Mary Ann*²⁰. Mary Ann era una niña que desde los tres años había vivido en el Asilo para Enfermos de Cáncer de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro de Atlanta. La niña tenía un tumor en un lado de la cara que le afectaba a su ojo, pero era feliz. Había llenado de sentido su vida y la de las personas que la cuidaban. En Hulga, el problema no fue el disparo, fue su actitud ante la vida a partir de aquello. Mary Ann había

17 Robert Spaemann, "El sentido del sufrimiento, Distintas actitudes ante el dolor humano", *Atlántida* 15 (2004): 322-332, 326.

18 Cf. Viktor Frankl, *El hombre en busca de sentido*, (Barcelona: Herder, 2005), 63.

19 De la Calle Maldonado, "La incomunicabilidad del misterio", 306.

20 O'Connor, *Mystery and Manners*, 213 y ss.

comprendido que el tumor no podía ser el protagonista de su existencia y decidió tomar sus riendas; Hulga se había dejado vencer por aquella pierna de palo.

En la existencia terrena, el hombre se enfrentará a su vulnerabilidad en múltiples ocasiones. Es cuestión de actitud que esa fragilidad se vea como un sufrimiento infinito que arruine la vida a quien lo padece y a quien le acompaña o, por el contrario, como O'Connor propone en toda su obra, que se entienda como una oportunidad para ser amada y responder de esta misma manera a los otros. O'Connor escribirá: "Mary Ann's diminishment was extreme, but she was equipped by natural intelligence and by a suitable education, not simply to endure it, but to build upon it. She was an extraordinarily rich fine girl"²¹. Incluso el sufrimiento puede ser el acontecimiento que permita a la persona levantar la mirada del aquí y ahora e interrogarse sobre la trascendencia²². El ser humano puede entonces reconocer que no es omnipotente aunque vivamos en una sociedad que parece que nos quiere convencer de lo contrario. Lorda afirma que nuestra identidad carencial expresa la condición incompleta y evidencia que solos no estamos completos, es más, somos llamados a una plenitud de la que carecemos²³. En el mismo sentido, Gómez Sancho entiende que el sufrimiento tiene la virtud de arrancar la máscara y revelar lo que cada ser humano realmente es en relación a sí mismo y a los demás:

"El dolor lo desnuda y descubre sus profundidades. Permite penetrar en lo íntimo de las personas. Hace surgir nuevas posibilidades. Allí, cada uno da su medida y demuestra su calidad. El sufrimiento no permite esconder lo que uno es por dentro, los valores que vive, la clase de hombre que es"²⁴.

O'Connor en toda su obra muestra personajes desvalidos que, cuando los lleva a una situación límite en el momento del acontecimiento radical²⁵, algunos son capaces de dar un salto a otra realidad y lo mismo quiere provocar en su público. El mundo como lo conocemos pide a gritos otro, un lugar donde no venza el dolor y la muerte, la caída no puede ser el final de esta historia, la

21 O'Connor, *Mystery and Manners*, 223.

22 Cf. Susana Miró López, *Aprender a fuego. El sentido del sufrimiento en la obra de Flannery O'Connor*, (Madrid: Universidad Francisco de Vitoria, 2013).

23 Cf. Juan Luis Lorda Iñarra, *Antropología Teológica*, (Pamplona: EUNSA, 2013).

24 Marcos Gómez Sancho, M, "Dolor y sufrimiento. El problema del sentido". *Revista de la Sociedad Española del dolor* 5 (1998): 144-158. El autor comenta que "El dolor lo desnuda y descubre sus profundidades. Permite penetrar en lo íntimo de las personas. Hace surgir nuevas posibilidades. Allí, cada uno da su medida y demuestra su calidad. El sufrimiento no permite esconder lo que uno es por dentro, los valores que vive, la clase de hombre que es", 150.

25 Cf. Arbona, *El acontecimiento*.

esperanza certera que ella experimenta es el de saberse redimida y así lo pretende comunicar:

“The universe of the Catholic fiction writer is one that is founded on the theological truths of the faith, but particularly on three of them which are basics - the Fall, the redemption, and the Judgement. These are doctrines that the modern secular world does not believe in. It does not believe in son, or in the value that suffering can have, or in eternal responsibility, and since we live in a world that since the sixteenth century has been increasingly dominated by secular thought, the Catholic writer often finds himself writing in and for a world that is unprepared and unwilling to see the meaning of life as he sees it. This means frequently that he may resort to violent literary means to get his vision across to a hostile audience”²⁶.

Joy no supo ver, ni la educaron para poder descubrir, que todos somos imperfectos, vulnerables, de ahí la necesidad de los vínculos con el resto. No somos autosuficientes, ni los avances genéticos ni los técnicos van a poder dar respuestas al Homo Patiens²⁷. Hulga no encontró en los libros de filosofía una respuesta a su falta de sentido vital, su experiencia era de una soledad extrema. Se había ocultado tras un nombre que pretendía arrastrar no solo su existencia sino la de su madre. Ella había abandonado su nombre de pila de Joy a Hulga; y, aunque su madre dejaba Cedars para recuperar Hopewell, la esperanza no había regresado a su casa. La toma de conciencia de los límites es necesaria para la aceptación y la superación de los mismos. El ser humano no lo puede todo, pero sí tiene una libertad interior que le permitir afrontar y dar sentido a lo que suceda, incluso ante las tragedias más imprevistas como la que vive nuestra protagonista. Sin embargo, Hulga no puede asumirlo, deambulaba por la cocina arrastrando su pierna y dejando que el chirriar de la prótesis ocupara la estancia. Incapaz de asumir su situación, buscaba a alguien que la escuchara, que la mirara a los ojos por encima de aquel artilugio. Mientras que las hermanas del Asilo de Atlanta habían visto la belleza en el rostro desfigurado de Mary Ann, nadie parecía haber ayudado a abrazar la imperfección y descubrir la hermosura de Joy²⁸.

26 O'Connor, *Mystery and Manners*, 185.

27 Cf. Ballesteros, “Más allá de la eugenesia”, 20.

28 Paolo Scquizzato, *Elogio de la vida imperfecta: el camino de la fragilidad*, (Madrid: Editorial Paulinas, 2014). Donde se afirma la importancia fundamental de comprender, en nosotros y en nuestras relaciones, nuestros límites, 63.

IV. Y LLEGÓ EL GRAN EMBUSTERO

Hulga soportaba su vida recluida en la casa. Asumía su papel de atea incomprendida y entendía que su capacidad intelectual distaba mucho de la de su entorno. Ella era diferente al resto, una diferencia que nadie había sabido valorar y descubrir. Eso había ido mermando la propia autoestima de Hulga. La primera que se consideraba una inadaptada era ella, y, aquello, aunque no lo reconociera le dolía.

Todo cambia el día que aparece en la casa Pointer, el joven vendedor de biblias. En una breve conversación se gana la confianza de la señora Hopewell. Le preguntó si era creyente y si tenía una Biblia y, con poco más, había conseguido quedarse a comer con las mujeres. El joven conversa con Hulga. En este momento del relato, O'Connor manifiesta el gran problema de nuestra protagonista: nadie había sabido mirarla como este joven lo hacía: "She could see Joy observing sidewise how he handled his knife and fork and she saw too that every few minutes, the boy would dart a keen appraising glance at the girl as if he were trying to attract her attention"²⁹. Hulga cree que Pointer la miraba con admiración.

Por las cartas que escribe la americana, sabemos que aconseja la lectura de sus filósofos favoritos, queremos destacar a dos: Guardini y Buber. O'Connor era una gran conocedora de toda la obra de Guardini³⁰. Comenta su obra con tanta profundidad y belleza que se piensa que los relatos de O'Connor llevan de alguna manera el sello guardiniano. Es patente la admiración que siente por el filósofo: "I am reading everything I can of Romano Guardini"³¹; y comenta: "One reason Guardini is a relief to read is that he has nothing of it"³². Dentro de la producción de Romano, las obras que cita constantemente son dos: *El Señor y Libertad, gracia y destino*. De Buber dirá que es un gran artista³³ y lo recomienda para aquellos que pueden pensar que algunos autores cristianos utilizan sus escritos como apologética. Las obras de Buber, con un alto componente dialógico, quedan al margen de sospecha. Tanto Guardini como Buber son dos figuras que entendemos fundamentales a la hora de comprender qué le sucede a Hulga.

29 O'Connor, *The Complete Stories*, 280.

30 Susana Miró López, "Flannery O'Connor y Guardini: la presencia del amor de Dios en el misterio del sufrimiento", *Comunicación y hombre* 8 (2012): 41-50, 42, doi.org/10.32466/eufv-cyh.2012.8.149.41-50.

31 O'Connor, *The Habit Of Being*, 74.

32 O'Connor, *The Habit Of Being*, 131.

33 O'Connor, *The Habit Of Being*, 241.

O'Connor refiere en su correspondencia la importancia de la fe en su vida. En la soledad de la enfermedad se encontró con Dios. Y mantuvo una relación con Él de asombro ante el misterio. Era capaz de creer pese a no entender muchas cosas. Una comunicación continua con Cristo le había facilitado alzar la vista al cielo en los momentos más difíciles. Hulga confesaba su ateísmo, pero reconocía que en esta postura no había encontrado respuesta ante su dolor, no se sentía acompañada por nada ni nadie. Había buscado explicaciones en la ciencia, en la filosofía, pero siempre en vano. Y así:

“Science, on the other hand, has to assert its soberness and seriousness afresh and declare that it is concerned solely with what-is. Nothing -how can it be for science anything but a horror and phantasm? If science is right, then one thing stands firm: science wishes to know nothing of nothing. Such is after all the strictly scientific approach to Nothing”³⁴.

Hulga sin esperanza en nada y sin nadie con quien poder comunicarse, cree haber descubierto en Pointer a una persona que la comprende. Entonces, surge una esperanza. En aquella relación ella controla el ritmo. Guardini entendía que el error del existencialismo era concebir al hombre de forma equivocada. El hombre que cree que carece de todo presupuesto, esencia y norma, se considera absolutamente dueño de sí mismo: en su actividad y en su ser³⁵. Así se siente Hulga. Un mundo que se rige por estos presupuestos lleva al ser humano a pensar que solo se tiene a sí mismo y, en esa soledad, se convierte en dueño de su vida y destino. Pero en el relato, de repente parece que Hulga pone en jaque este mundo existencialista e immanente y piensa que quizás pueda haber algo real más allá de la nada. Esta vez Hulga era Joy. Se abre la posibilidad de cambiar su historia de la mano de Pointer: quizás no esté sola y su vida se construya a partir de otro³⁶.

Pero como tantas muchas ocasiones, lo que parecía tan fácil, no es así. Hulga queda con el joven. Cuando le ve aproximarse, experimenta que definitivamente podía ser Joy. Pasean y Pointer le pregunta por su pierna de palo, le alaba su valentía, etc. Le hace creer que ella es más inteligente que el resto, Joy piensa que controla la situación. Atraviesan los pastos y le pregunta nuevamente por su pierna, esta vez Joy se incómoda, pero pronto el joven le dice que Dios la cuida y que no se preocupe. Hulga vuelve a dominar, ella no creía en un Dios

34 O'Connor, *The Complete Stories*, 277.

35 Romano Guardini, *El Fin de la Modernidad. Quien sabe de Dios conoce al hombre*, (Madrid: PPC, 1996), 130.

36 Cf. Martin Buber, *Eclipse de Dios. Estudios sobre las relaciones entre religión y filosofía*, (Salamanca: Sígueme, 2005).

y así se lo hace saber. Dios es para débiles e ignorantes, ella se basta así misma. Y, entonces, Pointer la besa³⁷. Hulga desarmada sigue caminando y dejándose guiar hasta el granero. Es entonces cuando la sucesión de los hechos toma mayor ritmo, continúan besándose y el joven le pide que le enseñe la pierna y el muñón. Le confiesa su amor y pide a Joy que le diga que le quiere. Ella que no se comprometía ante nadie dice sí, ante un desconocido: el gran embustero la había derrotado.

Lo que sucedió después era previsible: Hulga había dejado de dominar la situación para caer en los brazos de Pointer³⁸. De nada servía su superioridad intelectual, ni el entrenamiento a lo largo de su vida para controlar la situación, en tan solo un paseo se había mostrado vulnerable.

La joven había pensado que pese al sufrimiento había sido capaz de desarrollar su propio ascetismo, su propia personalidad. Sin embargo, toda la fachada que había construido se desmorona. Pointer comienza a pedirle insistentemente que le enseñe la pierna y que se la quite. Hulga accede, el embaucador había conseguido su propósito. Entonces abre la maleta, en ella llevaba dos cubiertas simulando unas biblias donde escondía su petaca. La joven se da cuenta de que la estaba engañando, era un cristiano como todos los que ella conocía: “say one thing and do another”³⁹. Él confiesa que no cree en nada, es lo suficientemente inteligente para labrarse su propio destino. Hulga era una víctima más de su fetichismo, se llevaba con él la pierna de palo de Joy que formaría parte de su colección de objetos, en otra ocasión había conseguido un ojo de cristal de una chica tuerta. Por cierto, su nombre tampoco era el de Pointer. Hulga se queda sola mientras el embaucador escapa.

V. LA POSIBILIDAD DE UN ENCUENTRO SANADOR

El hecho narrado deja a nuestra protagonista totalmente abatida, como es habitual en la literatura flanneriana el relato concluye en el preciso momento de la huida. Un final abierto, el lector es libre de imaginar qué pasaría y cómo sería Hulga a partir de ahora. Tras el acontecimiento clave del relato⁴⁰, O'Connor ha llevado a la joven hasta un precipicio. Todo es cuestión de libertad y, para O'Connor, de estar dispuesta o no a alzar la mirada y ver si se encuentra con los

37 O'Connor, *The Complete Stories*, 287.

38 O'Connor, *The Complete Stories*, 288.

39 O'Connor, *The Complete Stories*, 290.

40 Cf. Sendra, “El acontecimiento en los relatos cortos de Flannery O'Connor”, 75.

ojos sanadores del Padre. Pero cada uno es libre o no de aceptar la gracia que en situaciones como la descrita se le brinda a cada ser humano.

La misma O'Connor y, en verdad cada uno de nosotros, ha experimentado en su vida situaciones de vulnerabilidad bien física bien moral semejante a la de Hulga. La americana en su fe encontró una respuesta para dar sentido al sufrimiento "that evil is not simply a problem to be solved, but a mystery to be endured"⁴¹. Llega a entender que en los lugares más recónditos donde parece que nadie te puede acompañar, allí descubrió que estaba acompañada por Cristo. Hemos citado a Romano Guardini, al que admiraba por la confluencia de pensamiento y fe. Pero, también las lecturas de Buber le sirvieron para profundizar en la importancia del encuentro. O'Connor, tras leer *Eclipse de Dios*, elogia el pensamiento del filósofo. Para Buber en el encuentro entre el yo y el Tú con mayúsculas está la clave para comprender el mundo y la persona. El hombre penetra en el interior de su yo a partir de la relación con el Tú. Esa relación es misteriosa, pero a la par ofrece una clave interpretativa del mundo, pese a la incertidumbre de la vida, si el vínculo entre el hombre y su Creador es fuerte le permite una serenidad, que no seguridad, para afrontar los sinsabores de la vida.

En el relato, Hulga había confiado en la mirada de Pointer que resultó ser falsa. Un vínculo inexistente que vuelve a lanzar a la protagonista al abismo. Se quiebra su persona, sus seguridades no eran tales. En palabras de Guardini, cuando uno construye su personalidad confiando en falsos profetas y al margen de Dios, se equivoca. Hulga hace alarde de su ateísmo, pero frente a ello leamos a Guardini:

"La personalidad forma parte de la esencia del hombre, pero la mirada sólo la percibe y la voluntad moral sólo puede afirmarla si se descubre la relación con el Dios vivo y personal que se revela en la encarnación del Hijo de Dios y a través de la providencia. Si no es así, podrá tratarse de un individuo bien dotado, distinguido, creador, pero no de una auténtica persona, que es algo propio y específico de cada hombre que trasciende a toda cualidad tanto psicológica como cultural. Así pues, el saber sobre la persona va unido a la fe cristiana.... Lo mismo cabe decir de los valores, ... de la libertad, ... del amor, ... El no cristiano de hoy piensa que puede prescindir del cristianismo, pero se equivoca"⁴².

41 O'Connor, *Mystery and Manners*, 209.

42 Guardini, *El Fin de la Modernidad*, 130.

Para Guardini, el encuentro con Cristo ofrece sentido a la vida. Esta experiencia se puede presentar en cualquier momento de la existencia, pero precisamente cuando más vulnerable e indefenso está uno, entonces, puede dejar más espacio a Dios. O'Connor provoca en sus personajes encrucijadas, los lleva a sentirse plenamente desvalidos y ahí aparece la oportunidad para el encuentro del Padre. Cuando Hulga ve fracasar una relación con Pointer, queda abierta la posibilidad de Aquel que nunca falla, que no se cansa de esperar, aunque la protagonista le niegue. Si Joy fuera capaz de descubrir el significado de la relación yo-tú con Dios, también podría descubrirla con su madre, con los Freeman o con el resto. Sin embargo, Hulga no es capaz de crear ningún vínculo con ellos, las únicas relaciones parecen ser de puro dominio e inicialmente también la que pretende con Pointer. Para O'Connor y Guardini decir al otro: te veo, te respeto, te amo, etc., es posible porque Dios nos ha permitido reconocerle a Él como Creador⁴³. Desde el momento que se entiende este vínculo de la creación que nos iguala en dignidad, se puede entablar una relación fundada en la generosidad con el otro.

O'Connor cuando escribe el relato ha leído también a Buber, en una de sus cartas recoge:

“Just from reading *The Eclipse of God*, I didn't realize that Buber doesn't believe that man of participate in the Divine life. There is for him the Encounter with the Other, but not interpenetration, no “I live now not I but Christ in me.” Although I knew Jewish theology wouldn't countenance God made man, I thought that the Holy Spirit might be considered to enter in, or something. In this it is very far from Catholic theology (also from Tillich) but closer at other points”⁴⁴.

La importancia del encuentro con el otro queda reflejada en Buber, aunque por su fe judía no admite en la relación el encuentro personal con Cristo. O'Connor cree que con la revelación cristiana se fundamenta la relación personal para que verdaderamente sea un acompañamiento auténtico y generoso y no una relación utilitarista y dominante. Por ello, O'Connor elogia a Guardini dado que, al admitir la encarnación de Jesús en la historia, se supera cualquier planteamiento de la relación interpersonal que pudiera transmitir la tradición judía. La Iglesia, como cuerpo místico de Cristo, permitirá profundizar en la relación de encuentro con el Creador y con la humanidad en su conjunto.

43 Cf. Miró López, “Flannery O'Connor y Guardini”, 46.

44 O'Connor, *The Habit Of Being*, 303-304.

Buber profundiza en la relación amorosa del yo-Tú:

“El Tú eterno, Dios, no puede ser Ello como nos gustaría, bajarlo a estas coordenadas que te aseguran la vida en cada momento. Lo único que cabe al hombre que se relaciona con Dios, es que según su fuerza, su medida, haga presente cada día nuevamente a Dios en el mundo- esta es la garantía de la pura continuidad”⁴⁵.

En la medida que el yo personal se acerque al Tú eterno, se permearán el resto de las relaciones. El Dios judío inició una relación con el hombre. Este tiene por misión ser capaz de contemplar la llamada, reconocer el amor de Dios, mantenerse fiel a Él y devolverle ese amor. El cristiano completa el sentido relacional de la vida personal a la luz de la Revelación.

En ambos autores existe una dinámica de la relación yo-Tú semejante: la iniciativa parte de Dios; Él permanece a la espera de la respuesta libre del hombre a esa llamada; la persona puede ser capaz de reconocer la profundidad de la relación de amor que le lleva a decir sí al Creador; y, entonces, entenderá que su plenitud vendrá cuando acepte el plan que Dios tiene preparado para él.

Desde esta perspectiva, Hulga podría dar un sentido a su dolor. En la relación amorosa de Alguien que no la traiciona nunca, que la ama como es y que la ennoblece por encima de sus limitaciones, ella podría llegar a quererse y, así, amar a los otros. Al reconocerse vulnerable puede dejar cabida a la acción sanadora del Padre. Al ligar su existencia a la del Dios creador, la persona es capaz de descubrir su esencia. Es capaz de penetrar en su yo particular a partir de la relación con el Tú.

En Guardini este planteamiento va más allá. Pará él, el sentido del sufrimiento personal ocupa incluso un papel dentro de la dimensión redentora del mismo, al permitir completar el sufrimiento del cuerpo místico. Cristo, como cabeza, ya sufrió hasta el extremo por el hombre y, ahora, cada uno de los cristianos está llamado a alcanzar la remisión de este. En Buber, la figura redentora del sufrimiento a partir del Cristo encarnado queda difusa, pero sí destaca la relación con Dios como fundante para la relación con el otro.

45 Martin Buber, *Yo y tú* (Madrid: Caparrós Editores, 2002), 96.

VI. FRENTE A LA RESIGNACIÓN: LA FE Y LA ESPERANZA

Hacemos un alto en el análisis del relato de O'Connor para reflexionar acerca del sentido (o sin-sentido) del sufrimiento, y por aproximación de la experiencia del mal, transversales en la obra de la autora.

La teología luterana lo resolvió desde la dialéctica entre la esperanza y la cruz, entre la vida y la muerte intentando abarcar realidades que en la vida humana se contemplan como opuestas. Sin embargo, tal dialéctica, aunque nos resulta fácilmente aceptable no termina de dar respuesta pues a la postre, desemboca en un conflicto intramuros de la Trinidad, esto es, por qué Dios Padre no lo evitó. Kitamori plantea el dolor de Dios y más que una redención hay en él una resignación impotente y la representación del límite de la misma teología⁴⁶.

El cristianismo da un paso más. El misterio del mal y el sufrimiento no es algo previo antes de creer sino precisamente el vehículo que nos esclarece la verdad de Dios desde una doble certeza: creer en medio del sufrimiento y el mal es la afirmación de la resurrección⁴⁷. No es una solapada resignación sino la evidencia de que en el horizonte último el bien vence sobre el mal, lo cual nos invita a una actitud activa para someterlo desde el aquí y ahora. El fatalismo, el destino inevitable queda quebrado⁴⁸; el tiempo efímero, el Cronos, da paso al tiempo eterno.

En la teología cristiana, presente transversalmente en todos los relatos de O'Connor, el planteamiento del sufrimiento coloca a Dios detrás del narrador, como sujeto sufriente, como víctima que se une a los sufrimientos del ser humano. Se produce de este modo una inversión de la teodicea proclamada desde el deísmo: no se trata de culpar o exonerar a Dios ante el escándalo del mal y del sufrimiento sino que Dios es consufriente con el hombre, y siendo así no solo lo redime sino que lo llena de sentido. Redención y salvación cuyo cénit es la cruz: “no se ahorró ni a su propio Hijo, antes bien, lo entregó por nosotros”⁴⁹.

46 En referencia a las primeras obras de Moltmann. Cf. Jürgen Moltmann, *Teología de la Esperanza*, (Salamanca: Sígueme, 1966) y *El Dios crucificado* (Salamanca: Sígueme, 1977). Sobre la interpretación de Moltmann en clave de dialéctica, cf. Ángel Cordovilla Pérez, “Presentación. El Dios de la justicia y la Esperanza”, en *El Dios crucificado. La luz de Cristo como base y crítica de la teología cristiana* por Jürgen Moltmann, 3ª ed. (Salamanca: Sígueme, 2010), 9-23.

47 Cf. Amerigo Barzaghi y Jaime Vilaroig, “Filósofos cristianos ante el misterio del mal”, *Cauriensia* 18 (2023): 489-506.

48 Juan Luis Ruiz de la Peña, *Teología de la creación*, (Santander: Sal Terrae, 1986), 170 y ss..

49 Rom 8, 32.

O'Connor entiende que el sufrimiento así vivido es ocasión de encuentro del ser humano en lo más profundo, en su propia dignidad y su propia misión⁵⁰.

Juan Pablo II en su Carta Apostólica *Salvifici Doloris* reflexiona sobre la complejidad del sufrimiento y su posibilidad salvífica para el ser humano desde la redención de Cristo: “La elocuencia de la cruz y de la muerte es completada, no obstante, por la elocuencia de la resurrección”⁵¹. El sufrimiento así vivido es ocasión de encuentro del hombre en lo más profundo, en su propia dignidad y su propia misión.

En línea semejante, Benedicto XVI, recuerda el texto de la carta de san Pedro “Por sus llagas habéis sido curados”⁵² como fundamento del sentido redentor del sufrimiento; solo desde el encuentro con el Resucitado es posible opacar el misterio del sufrimiento y el natural rechazo a aceptarlo y soportarlo. Dios no elimina el sufrimiento, sino que lo vence de raíz⁵³. Esta es nuestra esperanza y en ella obra la consolación del amor partícipe de Dios⁵⁴.

O'Connor advierte que la gracia que surge en el acontecimiento narrativo del relato es dolorosa; “All human nature vigorously resists grace because grace changes us and the change is painful”⁵⁵. La fe no evita el sufrimiento: “This notion that grace is healing omits the fact that before it heals, it cuts with the sword Christ said he came to bring”⁵⁶, pero sí le da un sentido participativo y esperanzador en una relación amorosa con el Padre.

Los relatos de O'Connor de alguna manera hacen presente a Dios en el plano terrenal, especialmente en el acontecimiento central de la narración⁵⁷ y esperan que los personajes sean capaces de relacionarse con Él en libertad. Así el vínculo interpersonal no entraría en conflicto. Esta relación iluminaría el resto de las conexiones, entre ellas la de Hulga-Pointer, para que pudiera ser armónica. En el relato, al quebrarse el encuentro entre ellos, Guardini todavía le ofrece una esperanza: Hulga podría mirar al crucificado y reconocerse en el abrazo amoroso del Dios encarnado. Ratzinger en su obra *Miremos al Traspasado* recuerda que la Teología de la encarnación y la de la cruz forman una unidad indisoluble, Jesús como verdadero Hijo de Dios, posee su misma

50 Cf. O'Connor, *Mystery and Manners*, 169 y ss.

51 Juan Pablo II, Carta Apostólica *Salvifici doloris* (Roma, 11-II-1984) n. 20.

52 1Pe 2, 24.

53 Cf. Ruiz de la Peña, *Teología de la creación*, 174.

54 Benedicto XVI, Carta Encíclica *Spe Salvi* (Roma, 30-XI-2007) n. 39.

55 O'Connor, *The Habit Of Being*, 263.

56 Cf. O'Connor, *The Habit Of Being*, 411.

57 Cf. Sendra, “El acontecimiento en los relatos cortos de Flannery O'Connor”, 78 y ss.

esencia, por la encarnación también la nuestra, por ello la unidad de Dios y del hombre es posible en Cristo; Dios al unirse a su criatura no la merma, sino que la conduce a la plenitud, como en Jesús vemos que su voluntad humana no es absorbida por la divina, se fusionan, haciendo una unión libre y verdadera (auténtico misterio trinitario), el hombre en comunión con Cristo descubre la auténtica libertad y verdad, y fruto de esta comunión, es capaz de abrazar su cruz⁵⁸. O'Connor tuvo una experiencia semejante en su vida y con su producción literaria pretende mostrar la irrupción de Cristo en la historia, a veces sus personajes son capaces de transformar sus vidas, puede Joy ser una de ellas: lo intentó, fracasó, pero queda una ventana a la esperanza. Lorraine Murray tras visitar la casa de O'Connor entendió el tema crucial de su obra no es otro que acercarse al sentido del sufrimiento, a la dependencia de la criatura respecto del Creador y al misterio de la redención de Cristo: y cree que desde su perspectiva católica, el lupus era algo que había que aceptar con gracia. Su fe la enseñaba que el sacrificio de Cristo en la cruz había cambiado el sufrimiento para siempre, dándole un significado más profundo⁵⁹. Entender las convicciones de O'Connor resultan esenciales a la hora de realizar un análisis literario de su producción.

VII. CONCLUSIONES

Para comprender el relato de *Good Country People* y el personaje de Hulga, entendemos que es mucho más enriquecedor una aproximación no solo literaria sino filosófica e incluso desde las propias convicciones de O'Connor. La literatura muestra la imposibilidad del ser humano para dar sentido pleno a su existencia: el Homo Patiens, el hombre como criatura ha fracasado una y otra vez cuando ha pretendido aniquilar el dolor, el sufrimiento y hasta la muerte. El sueño del eterno progreso nos ha llevado a confiar que en algún momento se superarán las debilidades de nuestra especie. Es cierto que muchas de nuestras limitaciones se verán superadas, pero no podemos negar que otras están implícitas en nuestra propia esencia. Luego, el ser humano, por mucho que la ciencia y la tecnología intenten vencer el sufrimiento, se encontrará en algún momento de su vida teniendo que mirar de frente al dolor. Es

58 Cf. Joseph Ratzinger, *Miremos al Traspasado*, Madrid: Ediciones Fundación San Juan, 2007.

59 Cf. Lorraine Murray, Lorraine, "Celebrating A Simple Life", *The Georgia Bulletin* 12 (2007): 4-7. Así podemos leer: "From her Catholic perspective, the lupus was something to be accepted with humor and grace. Her Catholic faith taught that Christ's sacrifice on the cross had changed suffering forever, giving it a deeper meaning", 5.

entonces ante el misterio del mal, cuando deberá ser capaz de seguir dando un sentido a su vida, para seguir siendo el protagonista de esta y no dejar que el sufrimiento le aniquile. Si no queremos renunciar a ser Joy en vez de Hulga, debemos entender que es precisamente desde nuestra vulnerabilidad donde se nos invita a descubrir a Dios consufriente que vence el mal con el bien. La solución no pasa por renunciar a aquello que nos hace personas, sino en reconocer la naturaleza relacional entre nosotros para seguir descubriendo nuestra vocación pese a las dificultades.

El encuentro con el otro es primordial a la hora de desarrollar cada ser humano su mejor versión. Para que estas relaciones sean auténticas y no destructivas, O'Connor entiende que es posible vivirlas porque hay una relación originaria y amorosa del Creador con su criatura. Somos capaces de amar al otro porque primeramente Alguien nos amó de manera personal. Corresponde al hombre la posibilidad de abrirse a la gracia sanadora y dejarse hacer para descubrir el sentido de su existencia independientemente de lo que le suceda. La obra de la sureña además de ofrecer un disfrute literario provoca una reflexión sobre las grandes cuestiones, de ahí la riqueza de un enfoque holístico en su estudio.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arbona Abascal, Guadalupe. *El acontecimiento como categoría del cuento contemporáneo: las historias de José Jiménez Lozano*. Madrid: Arco Libros, 2008.
- Ballesteros Llompert, Jesús. "Más allá de la eugenesia: el posthumanismo como negación del Homo Patiens". *Cuadernos de Bioética* 23 (2012): 15-23.
- Barzaghi, Amerigo y Jaime Vilarroig. "Filósofos cristianos ante el misterio del mal". *Cauriensia* 18 (2023): 489-506
- Benedicto XVI. Carta Encíclica *Spe Salvi*. Roma, 30-XI-2007.
- Buber, Martin. *Yo y tú*. Madrid: Caparrós Editores, 2002.
- Buber, Martín. *Eclipse de Dios. Estudios sobre las relaciones entre religión y filosofía*. Salamanca: Sígueme, 2005.
- Complutense Literaria*. <https://complutenseliteraria.wordpress.com/2013/05/15/critica-de-raul-asencio-sobre-la-buena-gente-del-campo-de-flannery-oconnor/>
- Cordovilla, Ángel. "Presentación. El Dios de la justicia y la Esperanza". En *El Dios crucificado. La luz de Cristo como base y crítica de la teología cristiana* por Jürgen Moltmann, 9-23. Salamanca: Sígueme, 2010.

- De la Calle Maldonado, Carmen, Castañera Ribé, Cecilia y Giménez Armentia, Pilar. “La incomunicabilidad del misterio del sufrimiento”. *Comunicación y Hombre* 16 (2020): 303-315. doi: 10.32466/eufv-cyh.2020.16.605.303-315.
- Frankl, Viktor. *El hombre en busca de sentido*. Barcelona: Herder, 2005.
- Gómez Sancho, Marcos. “Dolor y sufrimiento. El problema del sentido”. *Revista de la Sociedad Española del dolor* 5 (1998): 144-158.
- Guardini, Romano. *El Fin de la Modernidad. Quien sabe de Dios conoce al hombre*. Madrid: PPC, 1996.
- Itati Palermo, Alicia. “El acceso de las mujeres a los estudios universitarios (siglo XIX)”. *Tebeto. Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura* (2006): 375-417.
- Juan Pablo II. Carta Apostólica *Salvifici doloris*. Roma, 11-II-1984.
- Lorda, Juan Luis. *Antropología Teológica*. Pamplona: EUNSA, 2013.
- Marcos Martínez, Alfredo. (2012). “Dependientes y racionales. La familia humana”. *Cuadernos de Bioética* 23 (2012): 83-96.
- Miró López, Susana. “Flannery O’Connor y Guardini: la presencia del amor de Dios en el misterio del sufrimiento”. *Comunicación y hombre* 8 (2012): 41-50. Doi:10.32466/eufv-cyh.2012.8.149.41-50
- Miró López, Susana. *Aprender a fuego. El sentido del sufrimiento en la obra de Flannery O’Connor*. Madrid: Universidad Francisco de Vitoria, 2013.
- Moltmann, Jürgen. *Teología de la Esperanza*. Salamanca: Sígueme, 1996.
- Moltmann, Jürgen. *El Dios crucificado*. Salamanca: Sígueme, 1977.
- Murray, Lorraine. “Celebrating A Simple Life”. *The Georgia Bulletin* 12 (2007): 4-7.
- O’Connor, Flannery. *Mystery and Manners. Occasional Prose*. Selected and edited by Sally and Robert Fitzgerald. Farrar, Straus and Giroux: New York, 1969.
- O’Connor, Flannery. *The Complete Stories. Introduction by Robert Fitzgerald*. Farrar, Straus and Giroux: New York, 1971.
- O’Connor, Flannery. *The Habit Of Being. Letters edited and with an Introduction by Sally Fitzgerald*. Farrar, Straus and Giroux: New York, 1979.
- Patiño, Rosario. “The Question of Authority in Flannery O’Connor’s *Good Country People*”. *The American Short Story: New Perspectives* (1997): 365-371.
- Ratzinger, Joseph. *Miremos al Traspasado*. Madrid: Ediciones Fundación San Juan, 2007.
- Ruiz de la Peña, Juan Luis. *Teología de la creación*. Santander: Sal Terrae, 1986.
- Scquizzato, Paolo. *Elogio de la vida imperfecta: el camino de la fragilidad*. Madrid: Editorial Paulinas, 2014.
- Sendra Ramos, Cristina. “El acontecimiento en los relatos cortos de Flannery O’Connor”. Tesis doctoral, Universidad Francisco de Vitoria de Madrid, 2022.

Spaemann, Robert. “El sentido del sufrimiento. Distintas actitudes ante el dolor humano”. *Atlántida* 15 (2004): 322-332.

Susana Miró López

Departamento de Formación Humanística
Universidad Francisco de Vitoria de Madrid
Carretera Pozuelo a Majadahonda, Km 1,800
28223 Pozuelo de Alarcón, Madrid (España)
<http://orcid.org/0000-0002-7373-2427>

Fernando Viñado Oteo

Vicerrectorado de Formación Integral
Universidad Francisco de Vitoria de Madrid
Carretera Pozuelo a Majadahonda, Km 1,800
28223 Pozuelo de Alarcón, Madrid (España)
<http://orcid.org/0000-0003-2178-1750>

Ángel Barahona Plaza

Departamento de Formación Humanística
Universidad Francisco de Vitoria de Madrid
Carretera Pozuelo a Majadahonda, Km 1,800
28223 Pozuelo de Alarcón, Madrid (España)
<http://orcid.org/0000-0002-8378-4597>